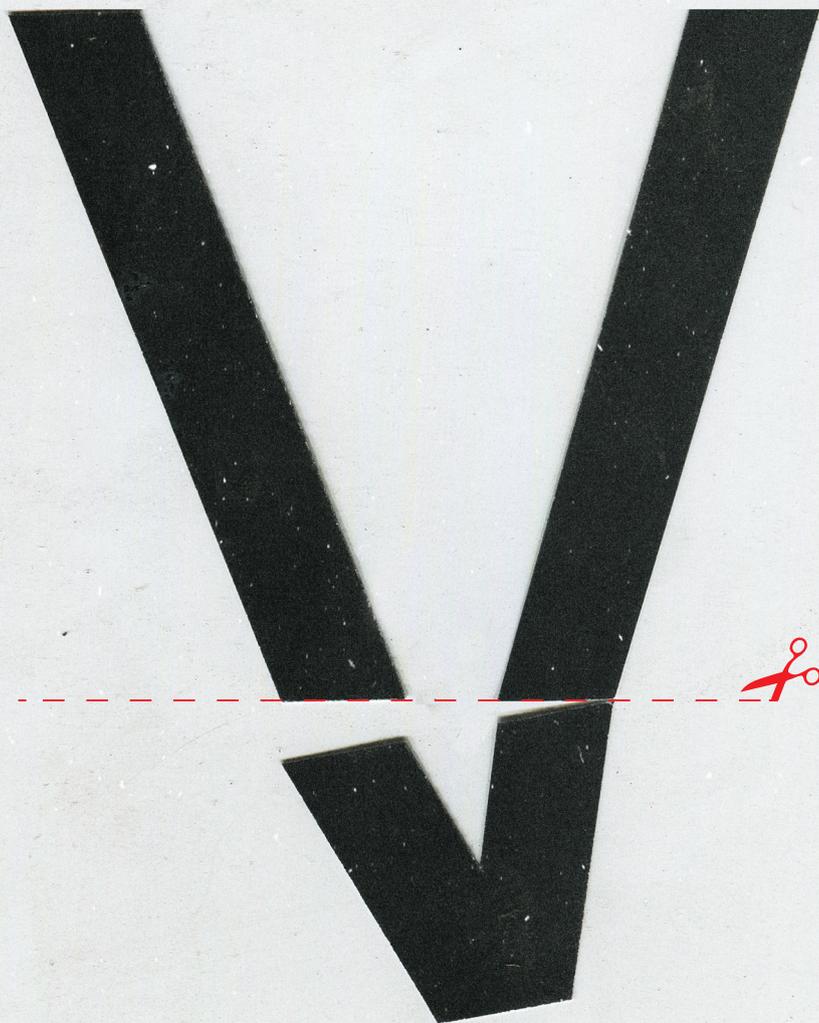


Ana María Shua

**Cómo escribir
un microrrelato**



Índice

Introducción: técnica y misterio	9
Presentación y autobiografía	13
¿Qué es un microrrelato?	15
Extensión	19
Narratividad	24
¿Microrrelato? La cuestión del nombre	27
Qué leer	31
¿Qué se puede contar en un texto tan breve?	37
El golpe de sentido	41
Origen del microrrelato: del cuento popular al texto de autor	45
La función del título	51
Los límites del microrrelato	57
La brevedad en Europa: antecedentes del microrrelato	63
El descubrimiento de la crítica: su importancia	65
El microrrelato de autor en español	71

Cómo utilizar los conocimientos de quien lee	75
Temas bíblicos	77
Mitología grecolatina	79
Cuentos populares	80
Refranes, dichos, frases hechas, rimas, canciones populares	82
Lugares comunes de la literatura, de la historia y de la cultura general	83
Microrrelato y literatura fantástica	89
Bestiario	89
La rebelión de los objetos inanimados	90
Los sueños, el sueño	91
Descripción de lugares y pueblos imaginarios	92
El realismo y otras posibilidades	97
Cruce de géneros	99
Metaliteratura, metalenguaje	103
Juegos con formatos extraliterarios	105
Los errores más comunes y cómo evitarlos	113
Comprensión y comprensión	113
Lo que no sabe quien lee	114
¿Cuanto más breve, mejor?	119
La repetición de tópicos trillados	122
El detalle que faltaba	122
Décimo primer mandamiento: no copiarás	125
Los juegos de palabras	128
No sea microrrelatista, sea escritor	129
El adjetivo, cuando no da vida, mata	130
Los finales sorpresa	132
No escriba "en difícil"	133

Cómo y sobre qué	135
Los temas, las ideas	135
Su propia voz	137
Cómo corregir un microrrelato	141
Cómo escribir un libro de microrrelatos	145
Once consejos para autores de microrrelatos	149
Otros ejercicios	151
All That Jazz	157

Introducción: técnica y misterio

Hay una técnica para escribir microrrelato. Es parecida a la de los talladores de diamantes. Pero también hay un misterio: el de los mineros.

El punto de partida es siempre la búsqueda de la idea original: el gran misterio, lo más difícil de analizar, de transmitir. Suele ser la primera pregunta que debo responder cuando estoy frente a un auditorio de cualquier tipo, niños o adultos. Es lo primero que una persona que lee querría saber... y lo más inexplicable: de dónde brotan, como se nos ocurren las ideas. En el caso del microrrelato, la pregunta está directamente relacionada con la exploración minera. Cómo y adónde encontrar esa piedra, esa veta que llevará al diamante, cómo reconocerla en la pared de roca, o perdida en la montaña de piedrecitas falsas. Hay, sin embargo, formas de aproximarse al misterio, ejercicios que pueden conducir a cualquiera de nosotros a ese socavón de la mina donde está escondida la veta de sus propias ideas. Más adelante volveremos sobre este tema.

Es mucho más fácil referirse a la técnica: se trata de tallar la primera versión, esa primera idea original que es como una piedra en bruto, hasta obtener un diamante facetado. Como el material del que se parte es pequeño y frágil, hay riesgo de que se rompa en el proceso y se haga necesario volver a empezar. Si no es posible librarse incluso de la más mínima imperfección, hay que tirar la piedra a la basura, sin piedad. Pero no hace falta tirarla inmediatamente. Podemos darle otra oportunidad, tener a nuestra piedrecita archivada duran-

te meses, incluso años, a la espera de esa palabra o esa idea complementaria que nos permita alcanzar la perfección. Si no la alcanza, entonces sí, habrá que librarse del texto fallido. Dentro de ese mínimo guijarro, cada palabra tiene el peso de una roca. Por otra parte, el gran placer de quienes escribimos microrrelato (en comparación con otros géneros) es la posibilidad de llegar de una sola vez desde la torpe materia prima hasta una joya perfecta. La técnica es el tema de este libro.

Y, sin embargo, también hay algo que decir acerca del misterio, que está en el centro de la creación. Cómo y por qué aparecen las ideas. A ese lugar secreto apenas es posible aproximarse, y sin embargo lo intentaremos. Solo la poesía da en el centro del blanco, pero se puede invitar a la razón a dar un paseo por los alrededores. Por ejemplo, pensar la creación como el establecimiento de conexiones no evidentes entre zonas de la realidad, la posibilidad de relacionar situaciones, objetos, palabras, hechos aparentemente desligados unos de otros.

Hay que tener en cuenta que lo que se crea de verdad es casi nada: una construcción a partir de los viejos materiales de siempre, sobre la base de estructuras predeterminadas por la tradición. Como hicieron los conquistadores españoles cuando utilizaron los bloques de los templos paganos para edificar sus iglesias. Lo que la gente llama creación es simplemente el ejercicio de un arte combinatorio. No se inventa nada, lo que hacemos es combinar de forma diferentes trozos que tomamos de la realidad.

Lo que se crea: apenas alguna nueva comunicación entre las partes, un sutil apartarse de ciertas normas cuya aplicación es necesario dominar. Primer y fundamental consejo: leer mucho microrrelato de alta calidad. Leer grandes autores para escribir como ellos o contra ellos. O mejor todavía, encontrar un camino paralelo. Lo importante es recordar que quien no conoce la tradición está condenado a repetirla.

Tenemos, entonces, dos vertientes, que se unirán en el momento de la magia: por una parte, la tradición literaria que

dará el marco, la estructura (o la ruptura de ese marco, la deliberada deconstrucción de esa estructura, que es exactamente lo mismo). Y la experiencia. Propia o ajena. Hecha de todo lo que uno vivió, estudió, leyó, conoció, sufrió y le contaron. Solo es posible crear a partir de lo que ya se conoce.

La creación literaria se parece al trabajo de los sueños. Es nada más que una combinación diferente de factores que sin embargo altera el resultado.

Y al mismo tiempo es algo muy distinto de los sueños, donde nuestra mente mezcla y combina circunstancias, hechos, personas que conocimos en el mundo real sin ningún control sobre el proceso o sobre el resultado. En la creación literaria, en cambio, se trata de una combinación bajo control, el tosco frotar de dos piedras sin saber si va a saltar o no la maldita chispa, pero con todo preparado para aprovecharla si aparece. La chispa, entonces, puede ser incontrolable, imprevisible: podemos buscarla, pero no hay garantías de que brote. El fuego, en cambio, la hoguera, es producto de la razón: hay que juntar ramitas, elegir las más secas, amontonarlas, considerar la necesidad de oxígeno, optar por cierto ángulo.